

R E S E Ñ A

Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas

GERMÁN A. ZÁRATE HOYOS (COORDINADOR)

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE Y MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, 2004.

Rufus T. Firefly: Not that I care, but
where is your husband?

Mrs. Teasdale: Why, he's dead.

[...]

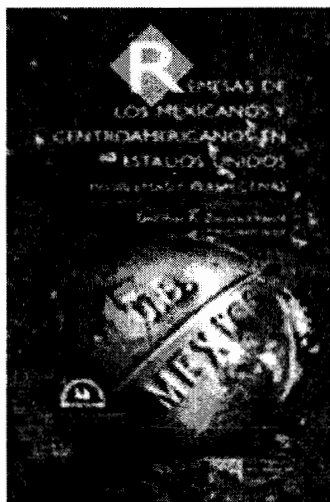
Rufus T. Firefly: [...]. Will you marry
me? Did he leave you any money?

Answer the second question first.

Duck Soup (1933)

De esta forma interpelaba Groucho Marx, siempre necesitado de dinero, a Margaret Dumont en su sempiterno papel de viuda de aspecto próspero. De la misma manera, y aunque representan una gran cantidad de dinero, antes de ofuscarnos ante la posibilidad de que las remesas que envían los migrantes mexicanos desde Estados Unidos resuelvan la situación de atraso estructural de sus comunidades de origen, deberíamos informarnos detalladamente de si realmente pueden cumplir ese papel. Se trata de una cuestión de una actualidad absoluta, que se ha desarrollado a partir de la reciente rehabilitación de la figura de los emigrantes y que coincide en el tiempo con las discusiones acerca del papel que les corresponde jugar en el devenir de México. Es por ello que, desde hace tiempo, las estimaciones trimestrales del Banco de México sobre el monto de las remesas que ingresan en el país constituyen una de las noticias destacadas de la jornada y generan múltiples comentarios sobre su impacto en la economía nacional.

La causa de tal interés radica en que diversas administraciones (tanto a nivel



federal, como estatales y municipales) plantean que las remesas suponen una gran oportunidad para el desarrollo local y regional si se consigue canalizarlas hacia la inversión productiva. De hecho, ésta es una de las orientaciones de los organismos internacionales de ayuda al desarrollo, como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo, que desde hace tiempo destacan el papel que las remesas pueden jugar en el desarrollo de los países de origen de la emigración. Ante las limitaciones de los procesos de desarrollo endógeno por substitución de importaciones primero, y de la inserción en los mercados mundiales mediante la liberalización comercial y la apertura a la inversión extranjera posteriormente, las remesas aparecen ahora como una nueva oportunidad para los países subdesarrollados. En

el caso de México, no obstante, antes de alzar las campanas al vuelo cabría preguntarse: ¿verdaderamente nos hayamos ante una “viuda” con una fortuna estimada en 14,000 millones de dólares en el año 2003 que podamos invertir en el desarrollo local y regional, o bien ese dinero ya está comprometido para otros usos?

Como se puede apreciar este libro aparece en un momento de lo más oportuno, ya que puede contribuir a que el debate sobre las remesas y las medidas que se adopten en torno a ellas se basen en un conocimiento teórico y empírico adecuado de sus características. El mismo Germán Zárate, coordinador del libro, aclarará en la introducción que el propósito de esta obra es contribuir “a un mejor entendimiento de los efectos de las remesas en los países expulsores”, “para que los tomadores de decisiones ya sea a nivel federal, estatal o internacional puedan formular conjuntamente políticas realistas y racionales que incidan en el mejoramiento del bienestar de los migrantes y sus hogares” (pág. 21). Para este fin se han reunido ensayos de Rodolfo Corona y Jorge Santibáñez (“Los migrantes mexicanos y las remesas que envían”), Alejandro Canales (“Las remesas de los migrantes: ¿Fondos para el ahorro o ingresos salariales?”), Rafael Alarcón (“Las remesas colectivas y las asociaciones de migrantes mexicanos en los Estados Unidos”), Germán Vega (“Migración internacional y cambio

económico en una zona rural de Jalisco”), Pablo Serrano (“El potencial productivo de las remesas colectivas de las organizaciones de centroamericanos en los Estados Unidos”) y el propio Germán Zárate (“Consumo y remesas en los hogares mexicanos” y “Un análisis de multiplicadores de las remesas en la economía mexicana”).

Todos ellos son reputados expertos en el tema de la migración México-Estados Unidos por lo que, en realidad, el libro no sólo está orientado a la toma de decisiones, sino que además tiene un interés científico importante en el sentido de reflejar la reflexión académica más reciente sobre las remesas en México. De hecho, que sepamos se trata del primer libro colectivo dedicado a las remesas en México. Este carácter colectivo nos permite, además, conocer los diversos acercamientos al tema, tanto desde el punto de vista teórico, como de las metodologías empleadas para el análisis, los ámbitos de estudio (impacto sobre la economía nacional y los grandes indicadores macroeconómicos, impacto sobre las economías domésticas, así como estudios de caso), y las diversas conclusiones en torno al efecto, beneficioso o no, de las remesas para el país. Repasemos cada uno de estos aspectos por separado.

Por lo que se refiere al ámbito teórico, tal y como dice Zárate hasta ahora se echa en falta una teoría global sobre las remesas. Aunque al tratarse de una obra colectiva no es éste el objeto del libro, los distintos ensayos pueden suponer una contribución a ello a modo de piezas de un puzzle. Para empezar, hay que recordar que una de las limitaciones más importantes de muchos de los estudios a nivel

macroeconómico es el hecho de que parten de una definición operativa de las remesas, es decir, dependen de como se definan las remesas en la fuente utilizada para obtener los datos, ya sea ésta las estimaciones del Banco de México o la Balanza de Pagos Internacionales. En este sentido es muy apreciable la contribución de Corona y Santibáñez, que construyen de entrada la definición que entienden más acertada (añadiendo las prestaciones por el trabajo desarrollado en Estados Unidos y los salarios de los trabajadores transfronterizos) y, a partir de ahí, elaboran su propia estimación a partir de los datos de la Enadid 97 (Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica).

Se trata de un ejercicio que ya habían realizado otros autores en los años ochenta y principios de los noventa —como García y Griego y Giner de los Ríos (1985), Keely y Tran (1989), Nolasco (1991), Lozano Ascencio (1993) o Massey y Parrado (1994)—, pero que no se había abordado recientemente ante la aceptación creciente de las estimaciones del Banco de México. Como en esos casos, Corona y Santibáñez llegan a unos resultados para 1997 sensiblemente inferiores a los que ofrece el Banco de México. Tal divergencia muestra la necesidad de buscar un método de estimación aceptado por todos que permita llegar a unos resultados más fiables acerca del monto total de las remesas y su distribución. Ello facilitaría que los distintos análisis partieran de un terreno común, lo que limitaría las controversias a las conclusiones. Sin duda la aportación de los autores en la definición de las remesas y sus métodos de estimación será decisiva, aunque el hecho de incluir en su estimación los

salarios de los trabajadores mexicanos transfronterizos quizá precisaría de más ajustes para estudios sobre los efectos de las remesas en la economía nacional, ya que al ser la zona fronteriza una región integrada económicamente en la práctica los efectos de ese dinero se esparcen a ambos lados de la frontera. Desde una perspectiva más amplia, hay que destacar también cómo en muchos de los ensayos se integran las aportaciones de diferentes enfoques y disciplinas sociales, lo que abre el camino para llegar a esa teoría global de las remesas que se demanda. En este sentido resultan muy sugerentes los comentarios sobre el papel de las remesas como mecanismo de consolidación de hogares transnacionales que hace Canales en su estudio sobre el papel de las remesas en las economías familiares (aunque no lo desarrolla en el cuerpo del ensayo sino que lo limita a un breve comentario en la conclusión), y en la creación de comunidades transnacionales en el estudio de Alarcón sobre los clubes y las remesas colectivas. A nuestro parecer este papel de las remesas es un elemento que abre una vía para integrar las aportaciones de la antropología y la sociología, más centradas en los estudios de caso y que han estudiado este factor de forma reiterada, con los análisis económicos de las remesas. El hecho que el hogar constituye la principal unidad de análisis en todos los ensayos muestra como los estudios económicos se han enriquecido con las aportaciones de los estudios de caso. No obstante, en los tres primeros ensayos del libro (de Corona y Santibáñez, de Zárate y de Canales, que conforman la primera parte dedicada a “Las dimensiones micro de las remesas”), se intuye como la unidad real dentro

de la que se desarrolla el proceso de envío y percepción de las remesas es la "familia", un concepto que trasciende al hogar. Sin duda adoptarla como unidad de análisis en estudios realizados a partir de censos y encuestas plantea una dificultad metodológica enorme, pero ¿acaso no son las remesas un mecanismo que conecta los diferentes hogares de una familia?

En cuanto a los métodos, como bien dice Germán Zárate en la introducción, uno de los méritos del libro es el uso de fuentes no muy utilizadas hasta ahora en algunos de los ensayos y, añadiríamos nosotros, el nivel de sofisticación que se alcanza en el uso de métodos como son el modelo de patrones de consumo de los hogares y la matriz de contabilidad social que construye el propio Zárate y que constituyen el punto fuerte de sus dos trabajos. Este riguroso trabajo metodológico le permite defender conclusiones alternativas (aunque no necesariamente contrarias) a las de otros autores. En su primer ensayo, sobre los efectos de las remesas en el consumo de los hogares, llega a la conclusión de que los hogares perceptores de remesas disponen de una mayor capacidad de ahorro. De forma complementaria en su segundo ensayo, sobre los efectos multiplicadores de las remesas, destaca su impacto en el aumento de la producción, los ingresos de los hogares y la creación de puestos de trabajo, lo que le lleva a recomendar políticas de apoyo a la inversión productiva de las remesas. Uno de los puntos destacables del trabajo de Zárate es que el nivel de profundidad de su matriz le permite identificar aquellos sectores en que las remesas tienen un mayor efecto en la creación de empleos (agrícola, servicios, alimentos procesados y textil), lo que permite dar orientaciones

más precisas a los diseñadores de políticas públicas.

Por lo que se refiere a las fuentes utilizadas en los ensayos, Corona y Santibáñez emplean en sus estimaciones la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1997, mientras que Zárate y Canales se basan en la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares. En estos dos últimos casos comparan los patrones de consumo e inversión de los hogares perceptores de remesas con los hogares no perceptores de las mismas características, lo que permite apreciar mejor el impacto real de las remesas sobre los hogares. Aunque las conclusiones de ambos autores no son necesariamente contradictorias (queda claro que la principal destinación de las remesas es el mantenimiento de los hogares) sí se aprecia una percepción muy distinta respecto al papel que pueden jugar para catalizar el desarrollo local de las zonas de emigración: optimista en el caso de Zárate, escéptica en el caso de Canales. Es por ello que la posibilidad de confrontar ambas visiones constituye uno de los puntos más interesantes del libro. En cualquier caso, el uso que se hace de ambas encuestas en estos tres ensayos es una de las principales aportaciones del libro, ya que amplía el abanico de recursos a disposición de los estudiosos del tema. Si acaso, el único pero con relación a las fuentes sería que no siempre se emplean las más recientes, algo que sucede en la mayor parte de los trabajos del libro.

En cuanto a los ámbitos de análisis, encontramos todos los tipos clásicos de aproximación al tema, desde el impacto de las remesas a nivel macroeconómico hasta sus efectos sobre los hogares. Un elemento destacable sería el

análisis sobre las remesas colectivas que hace Alarcón, un fenómeno al que se ha dado mucha importancia últimamente y al que el autor sitúa en su justa medida a la hora de valorar su posible contribución al desarrollo de las comunidades. La novedad del tema hace aún más relevante el estudio de Alarcón, que hace un repaso exhaustivo de la dimensión histórica del fenómeno y su materialización en diversos estados de la región emigratoria tradicional. En cuanto a sus efectos, y refutando el discurso oficial de muchas administraciones, la conclusión del autor es que las remesas colectivas tienen un carácter paliativo de las insuficiencias del estado (a través de la construcción de infraestructuras básicas y la asistencia social) más que de impulsor del desarrollo. Pero en todo caso, destaca que se trata de un fenómeno que trasciende su posible impacto directo (necesariamente limitado), ya que en último término se trata de un elemento que permite sostener comunidades transnacionales y dinamiza las comunidades de origen al introducir nuevos actores (los clubes en Estados Unidos) y liderazgos.

También destaca el estudio de caso de Germán Vega sobre los efectos de las remesas en diversos ranchos del municipio de Jalostotitlán, en los Altos de Jalisco, basado en una labor continuada de observación de más de diez años. Su ensayo se puede adscribir a la larga serie de estudios que describen la dependencia de la emigración para el sostenimiento de muchas comunidades del Occidente de México, el famoso Migrant Syndrome descrito por Reichert. Según sus propias palabras, "los ingresos que envían los migrantes se destinan básicamente a la reproducción de la fuerza de trabajo

migratoria” (pág. 197). Aunque es evidente que no se puede generalizar a partir de un sólo estudio de caso, las conclusiones de Vega son consistentes con lo observado en muchas otras localidades, además de que su ensayo constituye una digna actualización de una línea de pensamiento que floreció hace unos veinticinco años y que últimamente había quedado opacada por el discurso dominante acerca del potencial productivo de las remesas. En este sentido, el último ensayo del libro, un trabajo de Pablo Serrano, Jefe de la Unidad de Desarrollo Social de la Oficina Subregional de la CEPAL en México, acerca del potencial productivo de las remesas en Centroamérica tiene un doble interés. Por un lado nos acerca a la realidad de las remesas en América Central y a la actividad que realiza CEPAL en este ámbito, centrada

en determinar las condiciones que permitan aprovechar las remesas para impulsar el autoempleo y el empowerment de las mujeres como instrumento de lucha contra la pobreza. Por otro lado, constituye un testimonio de cuál es el análisis del fenómeno que hace un organismo tan influyente como la CEPAL.

En cuanto a las conclusiones que se pueden extraer, quizá son los trabajos de Canales y de Zárate, sobre el impacto de las remesas en el consumo de los hogares, los que mejor reflejan la diversidad de visiones en el ámbito académico, con un ligero optimismo en el caso de Zárate (aunque sin compartir el triunfalismo del gobierno) y una posición escéptica en el caso de Canales. En todo caso de todos los artículos se desprende un reconocimiento a la figura de los migrantes como

aquellos que, en un contexto de atraso estructural, han permitido sostener y mejorar el nivel de vida de millones de mexicanos, asumiendo en buena medida responsabilidades que el Estado y la clase empresarial no han sabido o podido atender. Son los humildes migrantes, explotados y marginados en Estados Unidos y, hasta no hace mucho, despreciados en su propio país, los que han cargado sobre sus espaldas, cuál modernos Sísifos, buena parte de una tarea sin esperanza aparente hasta ahora: la de combatir la pobreza en México.

*Israel Montiel Armas
Asistente de investigación en el
Departamento de Estudios Regionales
-Ineser del CUCEA, UdeG. Correo
electrónico: imontiel@cucea.udg.mx*